Archivo de la Frontera

Actas del Seminario y exposición sobre

La Memoria del Exilio Español en Argelia

Seminario internacional
Argel – Orán, del 20 al 23 de octubre de 2019

Organizan: Embajada de España en Argelia e Instituto Cervantes. **Colaboran**: Ministerio de Justicia de España, Comisión del 80 Aniversario Exilio Republicano, Ministerio de Enseñanza Superior y de Investigación Científica de Argelia, Universidad Argel 2, Abou El Kacem Sâdallah, Universidad Orán 2, Mohamed Ben Ahmed, Ministerio de Cultura de Argelia, Asamblea Popular Comunal de Orán, La Mediateca de Orán.

Colección: e-libros
Fecha de Publicación: 15-03-2021
Número de páginas:
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com

Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.
El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola**.**

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Seminario y exposición

ندوة ومعرض الذكرى 80 سنة، الجزائر- وهران 20-23 أكتوبر 2019

Memoria del Exilio Español en Argelia

20-23 de octubre 2019
Argel-Orán

Organización:
Embajada de España en Argelia
Instituto Cervantes

Colaboración:
Ministerio de Justicia de España
Comisión del 80 Aniversario Exilio Republicano
Ministerio de Enseñanza Superior y de Investigación Científica de Argelia
Universidad Argel 2, Abou EL Kacem Saâdallah
Universidad Orán 2, Mohamed Ben Ahmed
Ministerio de Cultura de Argelia
Asamblea Popular Comunal de Orán
La Mediateca de Orán

Orígenes geográficos y dinámica demográfica de la emigración española hacia Argelia (1830-1914)

Fernando Morán Calvo-Sotelo : “80 aniversario del exilio español en Argelia” P 5
Fernando Martínez López : “Palabras en representación del Senado de España” P 7
Bernabé López García y Eliane Ortega Bernabeu : “Argelia: la memoria de un exilio con *historia”* P 13

PRIMERA PARTE : MIGRACIÓN Y EXILIO ESPAÑOL EN ARGELIA
Juan Ramón Roca : “*Tipología de las migraciones españolas a Argelia*” P 15
Djamel Latroch : “*Orígenes geográficos y dinámica demográfica de la emigración española hacia Argelia (1830-1914)*” P 39
Nadia Bouzekri : “*Los españoles en Argelia: una historia entre el silencio y la memoria* “ P 67
Ángela Rosa Menaches y Joan-Lluís Monjo : “*Lengua y cultura de la emigración y el exilio español en Argelia* “ P 89

SEGUNDA PARTE : GUERRA CIVIL Y EXILIO ESPAÑOL EN ARGELIA
Farid Sahbatou : *“La guerra civil española en la prensa argelina”* P 105
Larbi Belazzouz : *“Algunos ejemplos del apoyo de los españoles de Argelia a la República española en su guerra contra el fascismo (1936-1939)”* P 123
Juan Martínez Leal : *“Vencidos, evacuados y desterrados : la emigración a Argelia de los últimos resistentes republicanos”* P 137
Daniel Moñino : *“Andalucía en el exilio argelino de 1939”* P 153
Wafa Elfekair : *“La acogida de los refugiados en Orán : el centro de internamiento número 2”* P 169
Eliane Ortega : *“Represión, concentración y ‘Lugares de memoria’: los campos de concentración en Argelia de 1939 a 1943”* P 183

TERCERA PARTE : POLÍTICAS DEL EXILIO REPUBLICANO EN ARGELIA
Julián Vadillo : *“La Kasbah libertaria. El exilio del movimiento libertario español en Argelia (1939-1962)”* P 199
Eloy Martín Corrales : *“El exilio socialista en Argelia”* P 221
Yenia Camacho Samper : *“Argelia en la memoria del exilio comunista español”* P 241
Emilio Sola : *“Cervantes y los anarquistas españoles exiliados en Argelia”* P 253

CUARTA PARTE : MEMORIAS Y TESTIMONIOS DEL EXILIO ARGELINO
Alfred Salinas : *“Orán, tierra de asilo. Entre colonización y confinamiento”* P 273
Gerardo Bernabéu : *“Españoles y argelinos : Vivencias y relaciones de una familia de españoles exiliados”* P 291
Saliha Zerrouki : *“Max Aub y su memoria de Djelfa”* P 295
Bernard Sicot : *Dos republicanos españoles refugiados en Argelia : Antonio Blanca y Antonio Gassó Fuentes* P 311
Paneles Exposición P 331

Max Aub, la memoria de Djelfa

Saliha ZERROUKI
Universidad Abou Bekr Belkaid

RÉSUMÉ

Parler de *Diario de Djelfa* (*Journal de Djelfa*), c'est revenir sur l'exil politique de Max Aub, un refugié républicain espagnol, témoin de son temps. Son livre, écrit en Algérie illustre parfaitement l'épopée des déportés républicains espagnols de 1939 et les souffrances qu'ils ont eu à subir. Il raconte le vécu dans les camps de répression et surtout, il dénonce les exactionsperpétrées par les autorités coloniales du Régime de Vichy à l'encontre de réfugiés politiques sans défense. Ce livre est un document historique authentique, il garde pour la postérité la description des lieux de la souffrance et de l'injustice et stigmatise les méfaits des responsables qui avaient pour but l'élimination physique de ces révolutionnaires. Dans l'actualité, la recherche des disparus est toujours de mise, les moindres récits éveillent de nouvelles espérances chez les enfants et petits-enfants d'exilés sur la trace de ceux qui n'ont pu être localisés au fil des années.

Mots-clés

Max Aub, Algérie,mémoires, injustices, solidarité, les exilés et leur descendance.

Abstract

Speaing of Diario de Djelfa (Diary of Djelfa) comes to talk about the political exodus of Max Aub, a Spanish republican refugee, witness of his time. His book, written in Algeria, illustrates perfectly the epic of the Spanish Republican deportees of 1939 and the suffering they had to endure. The book tells the story of their experience in the repressive camps especially the abuses against them committed by the colonial authorities of the Vichy Regime. This authentic historical document leaves for the future generations, a description of a place with suffering and injustice. It reproves as well the misdeeds of those officers who aimed to eliminate these revolutionaries. The search for the missing refugees is still current, the least stories have awakened new hopes in the deportees' children and grandchildren to look for the ones who could not be located over the years.

Keywords

Max Aub, Algeria, memories, injustices, solidarity, the exiles and their descendants.

Dar a conocer a Max Aub Mohrentwitz es fundamental, ya que es un autor poco conocido, aunque se considere como la voz de la Argelia colonizada. El libro que escribe estando en este país, denuncia los abusos sufridos por los republicanos españoles durante los años 1941-1942, cuando tuvieron que abandonar España tras la derrota de la Segunda República Española.

La característica de este libro es que es un testimonio y una memoria viva de los acontecimientos vividos en aquel periodo por los refugiados republicanos españoles, bajo el control de las autoridades francesas. Esto lo hace imprescindible en su aportación

a la literatura testimonial, ya que se considera como la principal obra poética del exilio literario español: *Diario de Djelfa*, obra escrita en Argelia, se distingue como una de las manifestaciones más llamativas sobre unas fechorías incalificables, vividas en tierras argelinas colonizadas, durante la Primera Guerra Mundial.

El libro es un conjunto de poemas líricos y narrativos que retrata las vicisitudes de los refugiados en un campo situado a las puertas del Sahara. El título que lleva, *Diario de Djelfa*, llevaría a pensar que se tratase de un diario de a bordo, por las fechas regulares y cronológicas que enlazan los poemas, pero no lo es, ya que de la literatura confidencial, tiene el autor otra visión, nos explica que estas memorias no tienen nada de autobiográfico, no se representa en ellas, insiste diciendo que su postura es de un mero observador y como escribe su mayor estudioso: "*Vi lo que doy, pero no me represento* (I. o. Soldevila Durante p. 114). Esto nos lleva a pensar que no actúa Max Aub desde el desmoronamiento y decaimiento de un preso desesperado, sino que se apoya en sus fuertes convicciones y que su conciencia le dicta el deber de dar testimonio en representación de sus compañeros, a los que debe rendir homenaje en nombre de la memoria universal. Su hado ha hecho de él el misionero de Djelfa, designado para respaldar a otros hombres en su sufrimiento: compatriotas, brigadistas internacionales y antifascistas de toda índole.

Esta filosófica resignación ante la fatalidad, le da las fuerzas para soportarlo todo, lo que se confirma cuando se hace arrestar en Francia por segunda vez. A pesar de haber contactado con todos sus conocidos en los círculos políticos e intelectuales franceses, no logra hacerse liberar, lo que le hace decir en *Campo cerrado*: "*No hay gran escritor sin cárcel o destierro"* (Aub, Campo cerrado p. 154).

Para volver sobre las razones de estos testimonios, debemos recordar que las autoridades francesas durante la época del régimen de Vichy, tenían como finalidad eliminar a los republicanos españoles con trabajos forzados, malos tratos, hambre y frío, trasladándolos mediante disposiciones oficiales[1] a campamentos del sur de Argelia, es decir en el desierto del Sahara. Fue una modalidad de aislarlos de la comunidad autóctona argelina para evitar la contaminación de ideas progresistas que vehiculaban estos hombres. Francia temía una revolución argelina que se alimentaría de la resolución de los refugiados españoles, que eran admirados por los pueblos colonizados.

Max Aub, que era de madre francesa, alimentaba rencor contra Francia, dado que ésta se alió con Gran Bretaña en su abstención en el "Pacto de no Intervención" en la Guerra Civil española. Su rencor contra los franceses aumentó al vivir en su carne los estragos a que estaban sometidos, él y sus compañeros, en el campo de Djelfa. La situación de los prisioneros en la colonia francesa era digna de la de los campos nazis de Alemania.

Todas aquellas injusticias, muchas veces sin razones concretas, iban a darle el motivo de venganza, una venganza muda y sorda contra los verdugos que se concreta en los poemas del libro.

Para escribir, tomando el máximo de precauciones, Max Aub va a elegir el verso

1 Campos de Represión de África del Norte, el 14 de noviembre de 1941, con la nota número 8498, del general Weygand y del señor Yves-Charles Chatel, Gobernador General de Argelia (Barrera, Lloris y Santiago, p. 87). http://www.danielabraham.net/tree/abraham/uriel/, consultado en 25 de mayo de 2016.

como instrumento de protesta. A los ojos de los guardianes, hacer poesía en aquellas condiciones era vivir un trastorno mental.

Esas circunstancias nos permiten descubrir una disposición poética en un escritor que se ocupó siempre de explicar que no poseía las cualidades de un buen versificador. En la biografía que escribe Ignacio Soldevila, tenemos la declaración de Max Aub sobre sus facultades liricas:

> "*No quiero dejar de decirle que no tengo oído de ninguna clase: oí, años y horas música, para ver si aprehendía; ha sido el fracaso más doloroso de mi vida. No soy poeta, tal vez por eso*" (I. Soldevila Durante p. 66).

Y para entender los meandros de la lírica, nos conforta la definición que da de la poesía el estudioso Rafael Lapesa cuando afirma:

"*hasta si la poesía es de lo objetivo y exterior al poeta, éste, nunca procede con absoluta objetividad, ya que de ordinario celebra héroes de su pueblo o religión, y el amor que les profesa, así como el odio que siente hacia sus enemigos, se refleja en el modo de pintar unos y otros*". (R. Lapesa p. 126).

Intuye Max Aub que por su concisión y precisión el verso es más eficaz que la prosa. Y declara en los testimonios de los Archivos del Colegio Daniel Cosío Villegas de Méjico que:

> *"Este libro… fue escrito en el campo de D. El primer sorprendido de que me haya "salido", de que haya brotado en verso, he sido yo. No es milagro. La mayoría de los escritores empezamos a exprimirnos en verso. El verso es el vehículo más inmediato, más directo de la poesía*. (Núñez, https://www.uv.es/entresiglos p. 427).

En su conjunto la obra escrita en Argelia se compone principalmente de sonetos, romances, versos sueltos y una diversidad de poemas variados. Ignacio Soldevila, saluda la maestría creadora del poeta detallando la riqueza de la misma:

> "*La variedad de metros y estrofas utilizados por Aub en este diario es notable: pareados, tercerillas, cuartetas, quintillas, sextillas, décimas irregulares, romances, un sonetillo, cuatros sonetos, y poemas en verso libre, de lo más solemnes y conmovedores son sin duda los Salmos".*(El compromiso de la imaginacion p. 80).

Después de justificar las condiciones del género poético y su teoría, nos adentraremos en la concepción de la antología, en los contextos positivos y sobre todo negativos de su creación, ilustrándolos con unos casos destacados.

Al salir del campo de concentración de Argelia, y una vez instalado en Méjico, empieza el escritor una vasta campaña de denuncias. Antes de publicar el poemario *Diario de Djelfa*, en la editorial Joaquín Mortiz (1944), interviene en asambleas con discursos contra el terror, como en 1943 con arengas como "*Asamblea contra el terror nazifas-*

cista"[2], en la que testimonia lo ocurrido en los campos de Argelia contra los refugiados españoles.

Para ambientar las circunstancias de su escritura, Max Aub nos explica en el prólogo del poemario, la razón de ser de los poemas diciendo:

> "*No son estos versos… ligeros y ardientes hijos de la sensación, sino hijos de la intranquilidad, del frío, del hambre, de la esperanza –o de la desesperación… Solíamos leerlos, hambreados y lívidos, a la luz de una mariposa… Y el hecho singular de sobrevivir en estos (versos) la única esperanza de victoria… Les debo quizás la vida porque al parirlas cobraba fuerza para resistir el día siguiente.* (Aub, Diario de Djelfa pp. 21-22).

Elige para la denuncia la expresión más bella que tiene a su alcance, la lírica, como un conato de recobrar la dignidad aniquilada por el régimen degradante al que están sometidos en el campo.

La llegada al campo de Djelfa va a ser brutal para el autor. Nada más llegar a la estación pierde dos maletas de libros (Aub, No son cuentos p. 108) y su primer contacto con el campo resulta una total desilusión que lo trastornará. Él mismo reconoce que fue un choque para él descubrir la otra cara de Francia: "*Nadie creía Francia tan podrida: las cárceles, los campos, las mesetas del Atlas Sahariano…"*(Aub, Campo cerrado)**.**

Así que la primera reacción del autor va a ser una venganza que se alimenta de las injusticias. Siente la necesidad de vengarse de los verdugos y no esconde su animosidad, tal como lo dice en el poema *"¡Dios cuanto perro!*": *Al buen lamer/ llaman francés; ¡Oh mis gabachos de la buena mesa/ que tenéis perros en vez de hijos* (Aub, Diario de Djelfa pp. 91-93).

El testimonio de Djelfa es múltiple, es la expresión de la memoria silenciada,y la manifestación de una fraternidad con los argelinos y su entorno. Asimismo, entre los versos de protesta, de denuncia y de reprobación, hay también versos de hermanamiento, de contemplación y de nostalgia.

La forma en que se da a conocer en su primera publicación de 1944, es de 27 poemas escritos en Djelfa, mientras los veinte restantes, fueron publicados en la revista mejicana *Sala de Espera* entre julio de 1948 y marzo de 1950.

Luego, a partir de la segunda edición de Joaquín Mortiz de 1970 Méjico, el libro consta de 47 poemas. Hay que tener en cuenta que, según los Archivos mejicanos del Colegio Daniel Cosío Villegas (Núñez, https://www.uv.es/entresiglos pp. 362-438), la producción poética de Djelfa es mucho más importante que la que dan a conocer las publicaciones aludidas y que, en su conjunto llega al número de 91 poemas, por lo que si restamos los 47 publicados, quedan 44 poemas inéditos.

---

2 Max Aub, "Asamblea contra el terror nazifascista. Intervención del C. Max Aub, escrito recién llegado de los campos de concentración en Djelfa y Argelia", en la sesión del 15 de octubre de 1942, por la mañana." archivo de Max Aub, 34 prosas (MT/201, Biblioteca Cosío Villegas, Colegio de Méjico); 585-587. (Eloísa Nos Aldás. Microfichas).

El libro que nos atañe (1970) se compone de dos fases: una de seis poemas, escritos en Francia[3] y otra de unos 40 poemas, fechados en Argelia.

Meses	Mayo	Agosto	Noviembre
Intervalo	2 meses	2 meses	2 meses
Número	1 poema	2 poemas	3 poemas
Títulos	Alta calandria fija 4/5/1941	Lo cierto por lo dudoso 6/8/41 Cuestión bizantina 8/8/1941	Me acuerdo hoy de Aranjuez 4/11/1941 ¡Ay, Aranjuez, Aranjuez! 10/11/1941 A Antonio Caamaño 13/11/1941[3]

Poemas de Francia (Zerrouki Saliha, Tesis de magíster, 2001, p. 47)

En la etapa argelina escribe todos los meses, durante varias semanas, a pesar de que este periodo empieza mal para Max Aub. Su encuentro con el campo de Djelfa, el célebre "*Centre de Séjour Surveillé*" supone un choque para el escritor, por el espectáculo insoportable de refugiados que, por haber perdido una guerra, eran sacrificados en el altar del fascismo francés.

No tenemos datos que puedan explicar el silencio de casi un mes y medio, en el que no produce ni una línea. Llegado el 12 de noviembre de 1941, va a tardar mucho tiempo en aclimatarse a su situación, como si se impusiera a sí mismo una cuarentena, para poder asimilar lo inaguantable, lo que sus ojos no aceptaban. Así que cuando empieza a escribir en Argelia, produce un contradictorio soneto, elegante en el estilo, pero de contenido insostenible, ya que la meta requerida por el autor es impactar, tanto por lo crudo y asqueroso de lo contado como en la forma de decirlo. Resulta que el soneto es un enigma de complicación[4]. Coincide la fecha de composición con el día de Navidad de 1941. En consecuencia, el primer poema argelino, no es de bienvenida. Plasma para la posteridad un estremecedor testimonio sobre las atrocidades y los horrores de un campo dantesco y fantasmagórico, donde la humanidad ha desaparecido.

De entrada el título "*Roedores de huesos*" nos interpela sobre la animalidad a la que están sometidos los presos reducidos a monstruos, ni animales, ni hombres. Y fatal-

3 Observamos que hay un desajuste en la fecha del último poema de Francia. Aparece el poema n°6 A Antonio Caamaño, con la fecha del 13 de noviembre de 1941, pero en el testimonio que escribe el autor sobre Djelfa, en los "Archivos de Méjico", (Núñez, https://www.uv.es/entresiglos p. 429) cuenta que fueron arrestados en Le Vernet d'Arièges el 22 de noviembre de 1941y que llegaron a Argelia el 12 del mismo mes. No he sabido dilucidar esta última fecha, queda una incógnita. La primera fecha, del 22/11 es seguramente una errata y creo mucho más probable que sea el 2/11, lo que deja el tiempo de 10 días al autor y sus acompañantes de llegar a nuestro país, el 12/11. Vemos a continuación lo que reproduce Cesar Núñez: "Llegada, 12 de noviembre de 1941. -El 22 de noviembre de 1941, nos encerraron en la sala de visitas del campo de Vernet d'Arlegne. Éramos 70. Los guardias cargaron sus pistolas ante nosotros".

4 Se percibe la huella de Quevedo en el poema, y como lo que explica Soldevila Durante Ignacio en La obra narrativa de Max Aub, p. 357, es que Aub llevaba consigo unos diccionarios de lengua y versos de Quevedo, que eran los únicos libros que no se perdieron.

mente, la descomposición brota con la primera palabra, cuando aquellos "ex-hombres"[5] padecen del mismo mal que los muertos: *sepultados en vida*, se agusanan; *se descomponen vivos*: llenos de mugre y musgo; *por las infecciones y la insalubridad*, apestan: "*Hambre a muerte rayendo/, que a esto les trajo. /Pus, guasos, yedras/, hieden pardos royendo sus entrañas*. (Aub, Diario de Djelfa p. 23).

Los ánimos bajan durante la lectura del soneto, por la violencia de lo escrito, pero no es el caso de todo el libro, que oscila la escritura entre denuncias, protestas y contemplaciones o momentos de nostalgia.

En cuanto al ritmo de producción, fuera del mes de diciembre, que es específico por tener un único poema, escribe todos los meses y varias veces a la semana.

Nos fijaremos en el mes de marzo de 1942, en el que está muy inspirado y su estado de ánimo fluctúa entre denuncia y nostalgia, a veces se hace filosófico y a veces se pone a barruntar.

DÍAS	POEMAS	TEMAS
4	Elegía a un jugador...	Denuncia
6	Desierto I	Contemplación
6-9	Toda una historia	Denuncia
10	Paisaje	Nostalgia
11	Epitafio	Denuncia
13	¡Qué se pudra!	Denuncia
14	Desierto II	Contemplación
15	¿Dónde estás España?	Nostalgia
15	¡Dios cuánto perro!	Denuncia
15	Mañana	Nostalgia
18	Verano	Digresión
20	Noches	Nostalgia
25	Cancionerillo africano	Nostalgia
25	Odio y amor	Digresión
25	Alias	Digresión

Poemas de marzo

(Zerrouki Saliha, Tesis de magíster, 2001, p. 43)

Hay días, como el 15 y el 25 del mes de marzo en que llega a escribir tres poemas en la misma jornada. Son poemas de denuncia (5), de contemplación del paisaje (2), de nostalgia (5) y de digresión filosófica (3), 15 poemas en total.

Como ilustración, se citarán unos fragmentos de poesías de denuncia y de contemplación.

El palo entre las manos (3/6/42) (Aub, Diario de Djelfa pp. 128-129), es un poema de acusaciones y de protesta contra la inhumanidad del sargento y del comandante del campo, para los que la muerte de un refugiado es una molestia:

Qué no vuelva a morirse
ninguno entre alambradas
papeleo, historias,

5 Expresión de Max Aub en su poema In memoriam, p. 24, para designar a sus compañeros del campo.

y ruido para nada.
Cuando esté uno grave
reviente en la ambulancia
y que lo certifiquen
todavía soplaba.

Obligan al médico-prisionero a inscribir que el refugiado salió vivo del campo y que había fallecido en el exterior. Cómo el médico se niega a falsificar la verdad, lo condenan a la excavación de fosas:

Póngale a cavar fosas,
eso siempre hace falta…

Otro poema está dirigido al comandante Jules Caboche, el director del campo de concentración, cuya indiferencia mata más que los malos tratos y los estragos:

No tienes tú la culpa 18/6/42 (Aub, Diario de Djelfa pp. 130-132)
Mil hombres mueren de nada
la culpa no te alcanza,
¿No es así comandante?
¡Quién manda, manda!
Mil hombres mueren de nada
tú morirás en la cama
y todos dirán:
-Qué descanse en paz...
¡Pero te desenterrarán,
comandante,
te desenterrarán!

Como denuncias y protestas, está también el poema *Romance de Gravela* del 2/7/42, (Aub, Diario de Djelfa pp. 133-135), en donde la insania del sargento resulta una violencia gratuita, incomprensible en un ser humano. La crueldad y el abuso del poder son su lema:

¡Cómo quieres que te olvide
tú Gravela, hijo de…!
Por la noche en las mazmorras,
a palo, tacón, puñada,
tu sangre curas.
«Los calentaré a la noche»,
dices, y el bastón empuñas.
¡Cómo quieres que te olvide…
Matas los que tienen hambre
por robarles dentaduras….

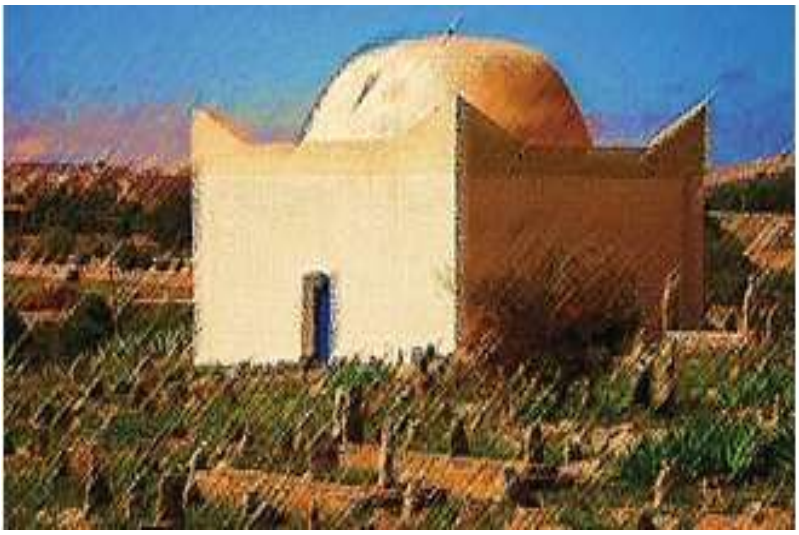
En cuanto a la nostalgia y la contemplación, tómense estos versos en donde la visión de una mujer procura una sensación de liberación en medio de un mundo de desesperación. Se conjugan las ondulaciones con la blancura, dando la impresión de vivir un revoltijo de movimientos, un vuelo de palomas blancas, perseguidas por dos puntos negros (la punta de la zapatilla y el único ojo): *Mora* (10/5/42)(Aub, Diario de Djelfa p. 124):

Una morilla
andacernidilla
blanco garbo
blanca gracia
blancos pliegues
y repliegues
blanca almalafa.
Ojo oscuro entrevisto
que ve sin ser visto…
solo apunta
y brilla
la punta negra
de la zapatilla.

Otra poesía en la que el color local se percibe intensamente es *Domingo de pascua* (15/5/42)(Aub, Diario de Djelfa pp. 126-127)

Lejos, mondo y lirondo,
redondo y cuadrado,
un moravo blanco.
Por el desierto gris.

una hilera de moros lelilí, lelilí-…
van a su cementerio
a celebrar la pascua,
dando cien tumbos en las tumbas mil



Zawiya de Sidi Bendeneidina de Djelfa
(frente al campo de concentración)

En realidad, se trata de un morabito visible desde el lugar donde se encontraba el campo de concentración. Lo que describe el autor es en realidad una peregrinación de los habitantes autóctonos. Pero lo que hace el autor es un mestizaje de cultos, las Pascuas no existen entre los musulmanes, es una asociación entre ritos de dos civilizaciones diferentes. Además, hay que aclarar que la misma ceremonia que describe Max Aub en aquel cementerio, es un rito preislámico oscurantista, contra el cual han luchado el Islam y los musulmanes. Lo que relata el autor es verídico, se trata de una danza frenética, lo que explica como "los mil tumbos", en la que se entra en trance, algo habitual para la época, tal como lo explica Camille Lacoste-Dujardin[6]. Vemos que la explicación que da la antropóloga francesa coincide punto por punto con la descripción de Max Aub, "*tamborines*, *flautines* y *tumbos*", teniendo en cuenta que el morabito es una "zawiya".

Un poema que estrecha el hermanamiento del autor con los autóctonos es sin duda *Paisaje* (10/3/42) (Aub Diario de Djelfa, pp. 75-76), además de ser un testimonio de la comunión del autor con el entorno. Parece que el único sustento psicológico que encuentra está en la similitud del paisaje argelino con el español, lo que dulcifica, de cierta manera, la amargura de su cautiverio.

En esta poesía se lee entre líneas el rechazo a Francia y la preferencia por el pueblo rehén de los franceses: *Para todos los oídos/Mejor que Alger suena Argel*.

La proyección en el otro se hace en el cruce de palabras cuando dice: *Tan español el paisaje/ Como el nuestro bereber*; y el reconocimiento está en los topónimos valencianos, subrayando el origen berberisco-árabe, que extiende a las tierras argelinas: *Este paisaje africano/ Ruzafa, Benimaclet*.

La habilidad del poeta, que llega a tocar la fibra de nuestra sensibilidad, no pasa desapercibida para Soldevila: "*no se puede negar el fino lirismo donde elude toda destemplanza incluso cuando describe el paisaje que circunda al poeta y que por arte de ascesis, se transfigura en algo placentero*" (I. Soldevila Durante p. 80).

Aunque la población autóctona tenga una presencia efectiva en las poesías, como en *Ya hiedes Julián Castillo* (18/1/42) a través de su muda solidaridad con los refugiados, los percibe Aub en su incapacidad como otros prisioneros, privados de su autonomía y de su independencia:

A la puerta de la iglesia
veinte de moros se han juntado
siempre te tienden la mano
con el mirar van diciendo
allá va otros desgraciados. (Aub, Diario de Djelfa, pp. 39-42)

6 El ritual se celebra en las zawiyas, en honor a un santo. Los fieles y los enfermos vienen a buscar las virtudes del patrón del lugar o una curación a su mal. Se realizan cantos y danzas al son de flautines y tambores que aumentan progresivamente de ritmo de tal manera que los miembros de la cofradía entran en trance llevados por las percusiones. C. Lacoste-Dujardin, *Dictionnaire de la culture berbère en Kabylie,* p. 371.

De la solidaridad argelina también da testimonio el autor, que reprocha la actitud de las autoridades francesas, que despedían a los guardias argelinos por ello: "*Los moros, bayoneta calada, sentados en cuclillas fuera de las alambradas, canturrean hondo. Ninguno dura mucho, los echan por favores que hacen a los internados: pasarles pan o tabaco*". (Núñez, https://www.uv.es/entresiglos p. 433).

EPÍLOGO

Lo que es interesante en los libros de testimonio, son las reacciones que suscitan en la actualidad. Cuando en 2003, se celebró el centenario del nacimiento del autor, se difundieron muchas informaciones que despertaron unas preocupaciones, hasta entonces relegadas, entre los descendientes de exiliados. Las tres pistas que he podido seguir me llevaron a los Archivos Mejicanos de Max Aub.

Primer caso:

Las familias que perdieron el contacto con sus miembros exiliados, volvieron a intentar localizarlos con los medios que pudieron lograr, tanto por los trabajos hechos como por la posibilidad que ha ido ofreciendo Internet.

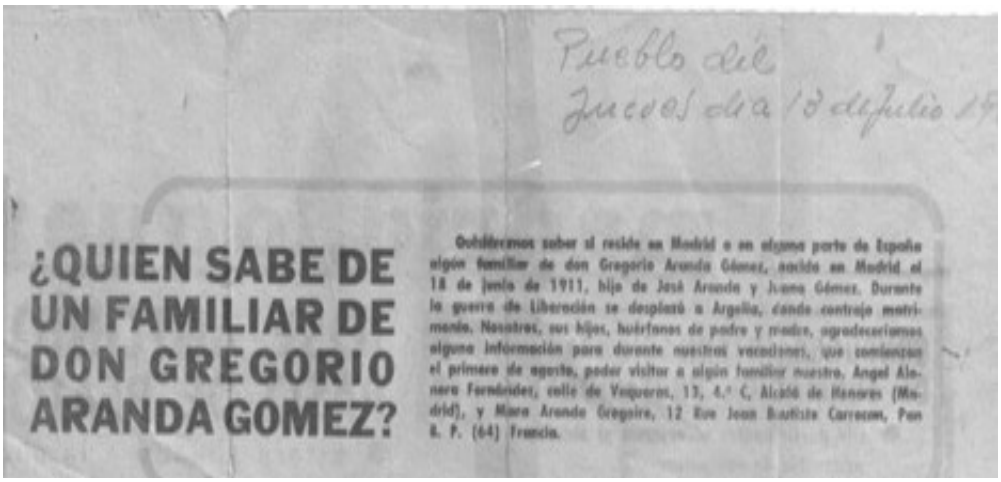
Este paisaje tremendo…
Se parece al de Aragón…
En idéntica pobreza
Idéntica desnudez…
Igual a la de Teruel…
Si el sol más alto y más fuerte,
Apenas más negra tez.
Iguales largos silencios…
El mismo sentarse al sol…

La misma hospitalidad…
Mismo gusto repostero
Los mismos celos feroces
Tan español el paisaje
Como el nuestro bereber
Para todos los oídos
Mejor que Alger suena Argel
Este paisaje africano:
Ruzafa, Benimaclet

A través de la Fundación Max Aub, recibí la carta de un musicólogo de Madrid, Ricardo Ramírez Aranda, que buscaba huellas de su abuelo, Gregorio Aranda Gómez. La carta relata un fragmento de la vida de una familia de republicanos, cuyo padre ha sido trasladado al campo de Djelfa. Un marido y un abuelo que nunca volvió a dar señas de vida. ¿Qué le habría sucedido para olvidar a su madre, a su mujer y a sus cuatro hijos?

Todos los intentos que hizo la familia para entrar en contacto con posibles descendientes fracasaron. Nunca se sabrán las razones que lo llevaron a ignorar su pasado, sus raíces. Con el paso del tiempo la familia vivió sobresaltos al respecto, cada vez que se alumbraba una ilusión, volvía a apagarse.

Pocos años después de la defunción del abuelo, descubren un anuncio en el diario *Pueblo* del jueves 13 de julio de 1967, que alimentó sus esperanzas: «*Los hijos de Don Gregorio Aranda Gómez desean saber si tiene familia en España*».



Pueblo del
Jueves día 13 de julio 19

¿QUIEN SABE DE UN FAMILIAR DE DON GREGORIO ARANDA GOMEZ?

Quisiéramos saber si reside en Madrid o en alguna parte de España algún familiar de don Gregorio Aranda Gómez, nacido en Madrid el 18 de junio de 1911, hijo de José Aranda y Juana Gómez. Durante la guerra de Liberación se desplazó a Argelia, donde contrajo matrimonio. Nosotros, sus hijos, huérfanos de padre y madre, agradeceríamos alguna información para durante nuestras vacaciones, que comienzan el primero de agosto, poder visitar a algún familiar nuestro. Angel Alonso Fernández, calle de Vaqueros, 13, 4.º C, Alcalá de Henares (Madrid), y Mara Aranda Gregoire, 12 Rue Jean Baptiste Carreau, Pau B. P. (64) Francia.

Esta nueva pista es significativa y desvela que Aranda Gómez no había hablado de su familia española y que se había llevado su secreto a la tumba.

Los autores del artículo precisaban que estarían en Pau (sur de Francia) durante las vacaciones de verano y que luego regresarían a Argelia, y daban unas direcciones y un apartado de correos. La familia escribió a las direcciones, pero nunca recibieron contestación. Lo único que obtuvieron fue la visita de una mujer joven que afirmaba ser novia de uno de los hijos de Gregorio (en Argelia), pero no dio el menor dato y desapareció para siempre.

Se reavivan las esperanzas con la publicación en Internet de la tesis doctoral de Eloísa Nos Aldás titulada *El testimonio literario de Max Aub sobre los campos de concentración en Francia (1940-1942)*; es así que se supo que Max Aub y Gregorio Aranda Gómez eran compañeros de cautiverio.

> Nuevas huellas aparecen. Hay que entender las renovadas expectativas que despierta la tesis de la profesora valenciana. En un trabajo de investigación muy bien documentado, se hace constar la correspondencia que mantuvieron Max Aub y varios exiliados de Djelfa, entre la que figura una carta de Gregorio Aranda Gómez, que data del 27 de agosto de 1942 y fue mandada desde la ciudad argelina (Nos Aldás, 2001 p. 90). Además, se nos informa de la situación en vivo de aquellos refugiados clasificados según el trabajo que se les imponía en el campo (Nos Aldás, p. 200); aprendemos, del mismo modo, que entre los dos hombres había unos arreglos de supervivencia en aquellas condiciones inhumanas de privación total: "*Duermo junto a Gregorio Aranda, estuquista madrileño; decidimos anoche juntar las mantas para defendernos en lo posible del frio*" (Nos Aldás, p. 276).

Nunca se sabrá el motivo del silencio por parte de la familia argelino-francesa de Gregorio Aranda. Esperamos que los familiares madrileños y en particular el nieto, el musicólogo Ricardo Ramírez Aranda, con las disposiciones de la Ley de Recuperación de la Memoria Histórica, puedan dar con el rastro del abuelo y cerrar las heridas una vez por todas.

Segundo caso:

Recibí un correo de Mar España Martí, nieta de *Eduardo Heredia España*, que preguntaba si tal vez existía la tumba de su abuelo, o si era una fosa común en la que estaban enterrados los muertos republicanos de Djelfa. Es la primera vez que surten efecto mis trabajos sobre el exilio en Argelia. Sobre la lista de muertos de Djelfa, ninguna otra familia se manifestó.

Hay que recordar que fue con motivo de las *Jornadas Internacionales del Exilio de 1939 a Argelia* en la Universidad Autónoma de Barcelona, 2017 que mostré una diapositiva con la lista que recopiló Max Aub en los Archivos de Méjico. Destacaban en rojo los nombres de los muertos cuyas tumbas fueron localizadas.

Es a raíz de mis búsquedas en el cementerio de Djelfa, que he podido establecer una correspondencia entre la lista de Max Aub y algunos epitafios de refugiados muertos.

La relación de muertos forma parte del discurso que da Max Aub en Méjico, *Asamblea contra el terror nazifascista*, en 1943 (Apéndice 1, Archivo Max Aub (vol. 6, ff. 26-28) y que empieza por esta frase: "*Al frente de este libro van estos nombres:*

José Giménez Figueras,
Abelardo Martínez Salas,
Amador González Iglesias,
Luis Abellán Quesada,
Tomás del Val Paredes,
José Oliver Salas,
José Esteve Viudo,
Gilberto Ariño Xuela,
Dionisio Lloverás Roca,
Eleuterio Martínez,
Joaquín Piconell,
Enrique Vilanova,
Rogelio Acuña Esteve,
José España Heredia,
Joaquín Satnés García,
Ángel López Abad,
Enrique Bonet Llovería,
Julián Castillo,
muertos y enterrados en Djelfa".

(Núñez, https://www.uv.es/entresiglos pp. 427-428)

Sobre la lista de dieciocho nombres, he podido localizar once epitafios, en un estado más o menos bueno; siete de ellos corresponden a la lista y se trata de los nombres siguientes :

Abelardo Martínez Salas
Eleuterio Martínez,
Luis Abellán Quesada,
Rogelio Acuña Esteve,
José España Heredia,
José Giménez Figueras,
Luis Abellán Quesada,

Los otros cuatro epitafios no atañen a la lista de Max Aub, pero tienen las mismas lápidas:

Martínez Quinillo…, 1941, (el nombre es incompleto)
Roque Dinares, 1903-1941
Arroyo Tomas Dorado, 24-3-1910- 12-1941.
Richter The…,1883-1941 (el nombre es incompleto). Podemos suponer que este último caso se refiera a un brigadista internacional.

La identificación se ha hecho a través de las lápidas, todas ellas similares, unas lozas con los nombres y años grabados.

Narra Max Aub en la poesía "*Ya hiedes Julián Castillo*" (18/1/42) la discriminación de los europeos en el cementerio de Djelfa, comenta que los exiliados españoles fueron colocados en un rincón aislado del cementerio, como para marcar la diferencia, haciendo de los españoles unos "indeseables" incluso en la muerte: *A la derecha se quedan/ los más ricos enterrados…En una esquina con malas hierbas y cantos/ se agusanan los penados/* (Aub, Diario de Djelfa, pp. 39-42).

Tercer caso:

Una controversia suscitada alrededor de una fotografía que publicó Max Aub en su libro de Djelfa en 1944. De entre las seis fotografías que forman el centro del libro, una llamó la atención. Me escribe Eliane Ortega Bernabéu a propósito de la fotografía de las páginas 86-87, de *Diario de Djelfa* explicándome que: "*José Luis Vicente dice que en la foto sale su padre, y que éste estuvo en Hadjerat y no en Djelfa y que Muñoz-Congost le dio esta foto a su padre porque salen los dos".*

La información es de importancia, ya que debido a la costumbre de Max Aub de inventar sucesos (*Jusep Torres Campalans,* 1957) se creó polémica por si era cierta o no la versión de José Luis Vicente y de Muñoz Congost.

Si este último escribió sus testimonios, lo hizo muchos años después de Max Aub, cuando publicó *Por tierras de moros, El exilio español en el Magreb*, en 1983, es decir varios años después de nuestro autor y todas las suposiciones son posibles. Incluso la pequeña cruz añadida, con que señala Muñoz su autoría, se presta a equívocos.

La realidad se revela de nuevo de los Archivos mejicanos del autor, quién explica cómo se hicieron las fotografías:

"El 20 de mayo vino la orden de partida. Pedí permiso para fotografiar algunos compañeros que regresaban a España. Me lo concedieron, dejándome la máquina y un carrete con la obligación de darlo a revelar al mando del campo. Tiré dos carretes, el uno me lo quedé y son las fotografías que acompañan estas líneas". (Núñez, https://www.uv.es/entresiglos p. 432).

Tenemos pues la versión oficial de los hechos, registrada en el año 1943, en los Archivos del Colegio Daniel Cosío Villegas. Es imposible dudar, por tanto, de la veracidad de las fotografías después de este testimonio que clausura el debate y derrumba cualquier hipótesis.

Lo que refuerza la validez de lo que nos dice de Max Aub es el panorama que se ve al fondo de la fotografía que reivindica Muñoz Congost. En otro de los retratos de Djelfa, está el compañero "Doca de 65 años" (p. 85), y se percibe el mismo paisaje: unos postes y unos harapos de los "marabús" o tiendas de lona, del campo que se destacan en negro detrás de los personajes.

Hay que saber que Hadjerat M'Guil, en donde estuvo José Muñoz Congost, es un

desierto plano, sin relieve y el paisaje que se ve en estas fotos es del campo de concentración de Djelfa.

CONCLUSIÓN

El exilio español argelino de 1939 reveló a nuestro autor su misión de rescatador en el infierno de Djelfa, otorgando un sentido a su existencia de cautivo a través de las memorias que acumuló en secreto.

Hizo de su pluma su arma, con la que vengarse de la crueldad incomprensible de los responsables del campo de Djelfa. El libro revela una realidad estremecedora, la insania a que pueden llegar unos dirigentes contra personas indefensas. Además, participa y nos ayuda en la recuperación de la Memoria Histórica a través de hechos reales acaecidos en Argelia colonizada.

A pesar de todo, el libro *Diario de Djelfa* aparece como poco valorado por la investigación, tanto científica como crítica, siendo sin embargo su aportación múltiple, tanto en literatura, en narratología como en historia, ya que es un auténtico documento de memoria histórica viva.

El trabajo sobre el exilio español a África del Norte es enorme, mucho queda por hacer, cada día se descubren nuevos testimonios; entre los que quedan sin estudiar o sin conocer, muchas páginas de historia se pueden rellenar para rehabilitar la memoria de los que, por haber creído en un ideal, fueron sacrificados en vida.

BIBLIOGRAFÍA

Aub, Max, *Campo cerrado*, Méjico: Tezontle, 1943.

— *Diario de Djelfa*, México: Joaquín Mortiz, 1970.

— .*Jusep Torres Campalans*, Méjico: Tezontle 1958.

— No *son cuentos*, Madrid: Huerga Fierro, 2004.

—"*Asamblea contra el terror nazifascista. Intervención del C. Max Aub, escrito recién llegado de los campos de concentración en Djelfa y Argelia*, en la sesión del 15 de octubre de 1942, por la mañana." archivo de Max Aub, 34 prosas (MT/201, Biblioteca Cosío Villegas, Colegio de México).

Barrera, Rafael; Lloris, Gerónimo; Santiago, Lucio, *Internamiento y resistencia de los republicanos espanoles en Africa del Norte durante la Segunda Guerra Mundiale. (De los tajos del transahariano a los compos de represion y presidios…)* San Cugat del Valles 1981.

Candel Vila, Xelo, *Diario de Djelfa*, edicion criitica,Segorbe: Café malvarosa, 1998.

Lapesa Rafael, *Introducción a los estudios literarios*, Madrid: Cátedra, 1974.

Soldevila Durante, Ignacio, *La obra narrativa de Max Aub*, Madrid: Gredos, 1989.

— . *El compromiso de la imaginacion*, Segorbe: Fundacion Max Aub, 1999.

Muñoz Congost, José, *Por tierras de moros, El exilio español en el Magreb,* Móstoles: Madre Tierra, 1983.

Nos Aldás, Eloísa*El testimonio literario de Max Aub sobre los campos de concentración en Francia (1940-1942)* Universidad Jaume I, Castellón 2001.

Zerrouki Saliha *Estructura y tematica en la obra de Max Aub: Diario de Djelfa,*

Universidad de Argel, 2001.

Webgrafia:

https//www. uv.es/entresiglos/max/pdf/C%20Nunez. Pdf. fecha de consulta 4 de abril de 2017

http://www.danielabraham.net/tree/abraham/uriel/fecha de consulta25 de mayo de 2016

Lacoste-Dujardin, Camille, *Dictionnaire de la culture berbère en Kabylie*.

https://editionsladecouverte.fr/catalogue/index Fecha de consulta, 23 de agosto de 2019